

# VIVOS ESPIRITUALMENTE

*“De manera que, sea que yo vaya a verlos o que esté ausente, oiga acerca de ustedes.” FILIPENSES 1:27 (RVA2015)*

## FILIPENSES 1:9-11 (NUI)

*“Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.”*

## FILIPENSES 1:27 (RVA2015)

*“Solamente procuren que su conducta como ciudadanos sea digna del evangelio de Cristo, de manera que, sea que yo vaya a verlos o que esté ausente, oiga acerca de ustedes que están firmes en un mismo espíritu, combatiendo juntos y unánimes por la fe del evangelio.”*

## INTRODUCCIÓN

Informes, informes, informes. ¿Sabían que nuestros cuerpos o centros tienen que preparar muchos informes? Hay informes estadísticos que registran cuántas personas llegan a las reuniones. También hay reportes de membresía. ¿Hay más soldados que el año pasado o menos? Tenemos que preparar presupuestos y entregar informes de servicios sociales. Estos últimos reportan cuántas familias ayudamos, cuántas canastas de comida entregamos y cuántos pacientes visitamos en los hospitales. Y la lista sigue. Preparamos esos informes para cumplir con las responsabilidades de nuestro ministerio, ya que todas son importantes.

Sin embargo, ¿cuál es el informe más importante que podemos presentar? Les puedo decir que nada se compara con nuestros testimonios. Ellos reflejan cómo han sido redimidas nuestras vidas por el poder de Dios. Son historias poderosas que relatan cómo está trabajando Dios... en nosotros mismos. Cuando testificamos, damos evidencia de que estamos vivos espiritualmente.

Si les contara acerca de un regalo de Esfuerzos Misioneros que le cambió la vida a un pequeño en África o en México, o en alguna otra parte del mundo, sé que se sentirían bendecidos. Si se ganaran muchas almas para el Señor en un cuerpo cercano, ustedes querrían saber de ello. Esas noticias nos animan.

Cuando Pablo escribió su carta a la iglesia en Filipos, estaba en la cárcel. No sabía con certeza si los volvería a ver, pero se alegraba mucho al recibir noticias del crecimiento del ministerio en esa ciudad. A pesar de estar tras las rejas, aún podía celebrar. ¿Por qué? Porque, para él, la iglesia era preciada y los informes revelaban que la estaba viva, era fiel al mensaje de Cristo y estaba activa en su misión. ¡Estaban vivos espiritualmente! Por eso se alegraba Pablo. Las Escrituras de hoy nos recuerdan que los ciudadanos del Reino están vivos espiritualmente y que somos activistas de la causa de Cristo. Somos influyentes y nuestra fidelidad a los principios espirituales cambiará la vida de las personas que nos rodean.

No nos conformemos con enviar informes a nuestras sedes solamente con la información y las cifras necesarias. Aceptemos las palabras de Pablo como un reto para dar a conocer que estamos espiritualmente vivos. Pablo dijo: “De manera que, sea que yo vaya a verlos o que esté ausente, oiga acerca de ustedes” (Filipenses 1:27 RVA-2015). Que estas palabras sean nuestro llamado a actuar.

## I. EL LLAMADO A ACTUAR

Ustedes son llamados a compartir su luz. Es como la canción infantil —“Esta pequeña luz”—, que cantamos. Ustedes la conocen: “Esta pequeña luz, la dejaré brillar, esta pequeña luz, la dejaré brillar, esta pequeña luz, la dejaré brillar, brillará, brillará, brillará”.

Esta canción procede de las palabras de Jesús. Él les dijo a sus seguidores: “Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mateo 5:14-16).

Hemos sido bendecidos al recibir el Evangelio, pero no se nos dio para nuestro deleite solamente. Catherine Booth explicaba la intención de Dios con nosotros al escribir: “Dios dirá... si he puesto mi vela en ti, es para que brille para el beneficio de alguien más”.

Podemos modelar esto. Podemos hacerlo. A fin de cuentas, nuestro Ejército de Salvación es un movimiento activista, siempre buscamos maneras de compartir el Evangelio. Se dice que hemos sido “Salvos para salvar” y “Salvos para servir”. Nuestro enfoque nunca ha sido el de sentarnos quietamente. Esta es la traducción de una canción original del Ejército de Salvación que describe perfectamente este activismo:

*Soldados de Dios, ¡levántense!  
El día se acerca;  
Remuevan el sueño de sus ojos,  
La luz se vuelve más brillante.  
Ya no es tiempo de sentarse ociosamente,  
Mientras millones de omisos mueren;  
Levanten la bandera ensangrentada en lo alto,  
Y entren al campo de batalla por Jesús..*

¿Están listos para ser la luz del mundo? ¡Tienen que hallar formas de brillar! Han sido llamados para ser visibles. Recuerden, Pablo dijo: “¡Oír acerca de ustedes!” Hagamos que esa frase se haga realidad en nuestro cuerpo (o centro) hoy. Hagamos más que publicar algo bonito en Facebook o en Twitter. Hagamos algo para el avance del Evangelio como resultado de estar vivos espiritualmente. Tenemos que ser visibles.

Hemos sido desafiados a concretar, en persona, el tema de “El mundo entero movilizándose”, el cual hemos estado implementando en el Ejército. Después de todo, el General nos retó al decir que necesitamos salir de nuestros edificios e ir a las comunidades. Nos está recordando que si vamos a ser testigos en nuestros vecindarios y hasta el fin del mundo, no debemos sentarnos y esperar a que la gente venga a nosotros. El llamado es a actuar y ser visibles, ¿no es así?

En Pakistán, una bandera del Ejército que conmemora el tema de “El mundo entero movilizándose” fue cargada por salvacionistas por todo el territorio. La bandera visitó los 132 cuerpos, todos los centros y la sede.

Nos llegaron noticias del Cuerpo Ciudad de Georgetown de la División Guayanesa en el Territorio del Caribe que decían: “Creemos en compartir la Palabra de Dios de muchas maneras para que podamos movilizarnos con los que nos rodean”. Los jóvenes del Cuerpo de Georgetown convirtieron sus palabras en hechos al escuchar las preocupaciones de los desamparados: limpiar las áreas de los vecindarios, ser amigables con las personas que pasaban, compartir panfletos, boletines y folletos, y buscar oportunidades para compartir el Evangelio.

Una joven del cuerpo, de unos 18 años, dijo: “El ser la más joven y la única cristiana de mi familia me presentó retos por todos los comentarios negativos que hacían sobre mi fe. Pero siempre quise cambiar mi vida. Cuando acepté a Cristo y me inscribí para ser soldada, fui libertada de todas mis preocupaciones, de mis frustraciones y de todos mis pensamientos descontrolados. Además, estoy retando a todos los salvacionistas a movilizarse en sus países para que lleven más personas a Cristo”.

¿Captaron eso? Ella tuvo la confianza suficiente para decir: “¡Movilicen a su país!” Ella comparte la visión; una gran visión que supone que seamos personas de acción.

Entonces, ¿van a hallar alguna forma de ser cristianos activos? ¿Dejarán que la luz de Dios brille en ustedes? Dejen que las palabras de Pablo: “Oiga acerca de ustedes”, les sirva esta mañana como un llamado para que actúen.

## II. EL LLAMADO A SER EFICACES

Han sido llamados a actuar para compartir la Palabra de Dios y para hacerlo eficazmente.

Cuando algo está bien hecho probablemente pregunten: “¿Cómo hiciste eso? Cuéntame”. El Internet y Facebook están llenos de ideas, recetas y sugerencias de proyectos. Hasta pueden ver videos de artesanía tipo “hágalo usted mismo” sobre casi todo lo que deseen hacer o crear ... ¡y lo pueden hacer bien!

Al compartir el Evangelio, el mensaje más importante del mundo, debemos preocuparnos por ser eficaces. A Catherine Booth no le gustaba la frase “dar un sermón”. Más que solo darlo, ella se preocupaba por hacer llegar el mensaje a lo profundo de las almas de las personas. Por eso dijo: “Dios no te ha hecho responsable de compartir la verdad, sino de hacerla llegar”. Entonces tiene que haber más que actividades u ocupaciones en nuestros cuerpos (o centros). Tenemos que también preguntarnos: “¿Son eficaces? ¿Logran cumplir su propósito?”

No queremos simplemente ser salvacionistas ocupados. Queremos ser eficaces; ser salvacionistas espiritualmente vivos. ¿Van a responder al llamado de Dios y a ser cristianos activos? ¿Realmente van a preocuparse por hacer llegar el mensaje a los corazones de las personas? ¿Van a responder con todo su poder y su fuerza? ¿Van a dar lo mejor de ustedes? Después de todo, ¿de qué otra forma podemos representar a Cristo?

Seamos francos y analicémonos. ¿Tienen dudas en este aspecto? ¿Se incomodan cuando afrontan el hecho de que, como ciudadanos del Reino, tienen una responsabilidad con los demás? En caso de que duden en dar lo mejor de ustedes, escuchen lo que decía William Booth:

“¿No hemos sido llamados, dicen? Creo que deben decir: ‘No oímos el llamado’. Pongan su oído en la Biblia y escuchen a Dios pedirles que vayan y saquen a los pecadores de las llamas del pecado. Pongan su oído en el corazón agobiado y agonizante de la humanidad y escuchen su miserable lamento que pide ayuda. Vayan y párense por las puertas del infierno y escuchen al condenado suplicarles que vayan a la casa de su padre para que les digan a sus hermanos, hermanas, siervos y maestros que no vayan allá. Después, miren a Cristo a la cara, cuya misericordia han profesado obedecer, y díganle si se unirán de corazón, alma, cuerpo y a pesar de las circunstancias a la marcha para anunciar Su misericordia al mundo”.

¡Es un reto inspirador!

Dejen a un lado estas palabras inspiradoras y analícense profundamente. En el fondo de sus corazones, ¿se preguntan qué pueden realmente hacer? La respuesta nuevamente tiene que ver con estar vivos espiritualmente.

¿Y si pudiéramos analizar sus vidas espirituales? ¿Notaríamos cuán importante es la oración para ustedes? ¿Sentiríamos su anhelo por atraer a los demás a Cristo? ¿Percibiríamos que están desesperados por compartir las noticias que han sido una bendición tan grande en sus vidas?

¿O veríamos un aviso legal que diría: “Entiendo lo que dices, Señor, escucho tu llamado, pero no puedo hacer todo eso, realmente no es para mí”? Si escribieran, dijeran o sintieran eso, estarían entre muchas personas que han respondido de la misma forma.

Por ejemplo, Pablo era religioso pero no podía aceptar las Buenas Nuevas de Jesús. Eso sí, hasta que el Señor lo detuvo y le dijo:

“Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Ahora, ponte en pie y escúchame. Me he aparecido a ti con el fin de designarte siervo y testigo de lo que has visto de mí y de lo que te voy a revelar ... a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados” (Hechos 26:15-18 NVI).

Pablo superó sus objeciones y Dios lo envió a una misión.

¿Saben de otros que tuvieron objeciones cuando supieron lo que Dios esperaba de ellos?

¿Qué de Moisés? Cuando Dios lo envió a liberar al pueblo de Israel, le dijo: “Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debas decir”. Pero Moisés inmediatamente contestó: “Señor, te ruego que envíes a alguna otra persona” (Éxodo 4:12-13 NVI).

También tenemos a Gedeón: “El Señor lo encaró y le dijo: ‘Ve con la fuerza que tienes, y salvarás a Israel ... Yo soy quien te envía’. Pero, Señor —objetó Gedeón—, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de la tribu ... y yo soy el más insignificante de mi familia’. El Señor respondió: ‘ ... yo estaré contigo’” (Jueces 6:14-16 NVI).

Dios le dijo a Moisés: “Te daré las palabras”. A Gedeón le dijo: “Pelearé por ti”. Entonces, permítanme preguntarles: después de descartar sus dudas y preocupaciones, ¿fueron ellos eficaces en cuanto a realizar la misión que Dios les encomendó? ¡Claro que sí!

¿Qué creen que hará Dios por los que no estamos seguros de nosotros mismos, a pesar de que escuchamos Su llamado para dar lo mejor de nosotros y de estar convencidos del Evangelio de Cristo? ¿Qué hará por aquellos que deseamos ser eficaces? Dios nos dará las palabras, peleará por nosotros, preparará el camino, nos dotará.

Con la ayuda de Dios, escuchamos un llamado para actuar y un llamado para ser eficaces al evangelizar. Esto empieza con nosotros. Se trata de ser ciudadanos del Reino espiritualmente vivos. Es hora de compartir nuestro testimonio. Es hora de compartir un informe dinámico sobre nuestra salud espiritual.

¡Que las palabras de Pablo: “Oiré acerca de ustedes”, nos sirvan como un llamado para ser eficaces al compartir el Evangelio!

### III. EL LLAMADO A ANIMAR

¿Vez lo que está sucediendo? Pablo escribió a su iglesia en Filipos para animar a sus seguidores y enseñarles. Pero, a la misma vez, deseaba recibir noticias de ellos para animarse también. Así es como se hace.

Es lo mismo con ustedes. Cuando comparten su fe, animan a los demás y también se animan ustedes mismos. Así que sigan adelante y anuncien su fe. ¡Compartan su testimonio, describan con palabras lo que Dios ha hecho con ustedes! Eso es real. ¡Nos confirma que estamos espiritualmente vivos!

Nos unimos a la oración de esta Escritura: “Que el Dios que infunde aliento y perseverancia les conceda vivir juntos en armonía, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, para que con un solo corazón y a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 15:5-6 NVI).

Desde Johannesburgo, Sudáfrica, el Mayor Andy Murray informa: “Nuestra iglesia de niños (escuela dominical) movilizó y llevó a cabo una marcha. Mientras marchábamos, algunos grupos nuestros se separaban en cada cuadra para orar por la gente. Durante el trayecto, conocimos a una pareja mayor que salió a ver qué sucedía. Me alegré tanto al ver que un grupo pequeño de adolescentes se acercó a ellos y les preguntó si podían orar con ellos. La pareja dijo que sí, una adolescente le tomó la mano a la persona mayor y oraron. ¡La paz y la reconciliación empieza con una pequeña (gran) acción!”

Eso sucedió a muchísimos kilómetros de aquí, pero aun así nos anima, ¿no es cierto?

Uno de nuestros oficiales contó su testimonio y animó a su congregación. Dijo: “Sin el ánimo de la Iglesia, sin la fiel enseñanza de las Escrituras, sin su ambiente de amor y gracia, sin sus retos para crecer y sus oportunidades para servir, yo no estaría donde estoy hoy. No subestimen el poder de Dios a través de Su Iglesia. ¡Como hermano en Cristo, espero verlos sirviendo hoy!” Eso nos muestra, de una forma maravillosa, lo importante que es el ánimo para cada uno de nosotros.

Ustedes son amados. Sí, deseamos conocer más sobre ustedes, ver las fotos de su familia, conocer sus entradas y sus salidas, conocer a sus hijos y a sus nietos, saber de sus logros académicos, de sus talentos, de sus trofeos y sus proyectos. Todo eso nos emociona. Como fundamento de todo ello, queremos alabar a Dios por el milagro que ha hecho en sus vidas. ¡Cuando testifiquen sobre esto con sus palabras y sus acciones, todos seremos animados!

## APLICACIÓN

Que se sepa que, como ciudadanos del Reino que alaban juntos en este lugar, estamos vivos espiritualmente.

Que se sepa que estamos buscando maneras de compartir la Palabra de Dios aquí y alrededor del mundo. No nos sentaremos a esperar que otro comparta las Buenas Nuevas.

Que se sepa que compartiremos el Evangelio eficazmente, siempre avanzando con nuestra misión en la mente.

Que se sepa que seremos promotores cristianos para nuestro prójimo, aquí y alrededor del mundo. ¡Por la forma en que vivimos y nos comportamos, anunciaremos que estamos vivos espiritualmente!

Les he recordado esta mañana que están llamados a actuar, a ser eficaces y a animar. ¿Cuál es su respuesta? ¿Están espiritualmente vivos? Sus testimonios personales hoy serán un reflejo de sus experiencias con la fidelidad de Dios. ¡Sí, queremos escuchar ese informe hoy!

## CANCIONES

# 526: “A tu cruz yo vengo”

# 274: “Quiero servirte mi Señor”

# 396: “Oh, toma tú mi mano y guíame”

# VOIRÉ ACERCA DE USTEDES

(Vivos espiritualmente)

## PREPARACIÓN

Traiga una linterna. Si es posible, luces que funcionan con baterías para que los niños las usen durante la canción.

## INVITE A LOS NIÑOS A REUNIRSE

¿Alguien aquí ha ido a acampar? ¿Qué ocurre cuando baja el sol? ¿Podías ver? ¿Qué hiciste?

(Permita que respondan.)

Quizás tu familia hizo una fogata cerca y pudiste ver por la luz del fuego. O tal vez tenías una lámpara. ¿Te quedaste cerca de la casa de campaña o del campero para no perderte? ¿Te dio miedo?

Quizás tu mamá o tu papá tenían una de estas, una linterna. De modo que si escuchabas un ruido extraño podías pedirles que alumbraran para ver qué estaba haciendo el ruido. Y si eras tú el que tenía la linterna, podías ayudar a alguien que intentaba caminar en la oscuridad. Podías alumbrarle el camino para que pudiera ver.

(Si trajo las luces pequeñas, repártalas.)

Hay una canción que podemos entonar y que nos ayudará a entender cómo podemos auxiliar a otras personas, de modo que sepan que amamos a Jesús. La canción es “Esta pequeña luz”.

*Esta pequeña luz,  
La dejaré brillar.  
Esta pequeña luz,  
La dejaré brillar.  
Brillará, brillará, brillará.*

Use movimientos. Por ejemplo, haga que los niños levanten el dedo índice mientras cantan el verso, a menos que tenga las lucecitas, de ser así, las pueden sostener en alto.

Añádale versos a la canción, como por ejemplo:

“La dejaré brillar en (incluya el nombre de su ciudad)”.

¿Sabes tus amigos que eres cristiano? Hay cosas que preocupan a los niños. Pero si eres amable con ellos y dejas que tu luz brille, como dice la canción, los podrás ayudar. Cuando brillas por Jesús, sabemos que lo amas, que le obedeces y que estás dispuesto a ayudar a la gente cada día.